"...No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que deis fruto y mestro fruto permanezca..." (jn 15,16)

ORACIÓN

Por Las

OCACIONES

1 de Payo a las 22:30h. desde la

PARROQUIA

NUESTRA SEÑORA

DEL BUEN SUCESO







57^a Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO



Canto de Entrada Hay un corazón que Mana

https://www.youtube.com/watch?v=k0072HCgCMY

Monición de Entrada

Cerca ya, del domingo de «El Buen Pastor», recordamos una vez más que Jesús está vivo y actuando en medio de nosotros. Nadie conoce mejor que Él nuestro corazón, y por eso sabe y entiende de los cuidados que necesita. Es «El Buen Pastor» que protege, guía y alimenta a su rebaño. Que conoce a sus «ovejas», y que está dispuesto a dar su vida por cada una de ellas.

Como en años anteriores, aunque este año de una forma especial y diferente por las circunstancias, celebramos unidas esta la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones bajo el lema: «Las Palabras de la Vocación». El papa Francisco, en su Mensaje para la jornada de este año, elige cuatro palabras claves -dolor, gratitud, ánimo y alabanza- para agradecer a los sacerdotes y apoyar su ministerio. Esas palabras también se dirigen a todo el Pueblo de Dios, a la luz de un pasaje evangélico que nos cuenta la singular experiencia de Jesús y Pedro durante una noche de tempestad, en el lago de Tiberíades (cf. Mt 14,22-33).

La imagen de esta travesía en el lago evoca de algún modo el viaje de nuestra existencia. En efecto, la barca de nuestra vida avanza lentamente, siempre inquieta porque busca un feliz desembarco, dispuesta para afrontar los riesgos y las oportunidades del mar, aunque también anhela recibir del timonel un cambio de dirección que la ponga finalmente en el rumbo adecuado. Pero, a veces puede perderse, puede dejarse encandilar por ilusiones en lugar de seguir el faro luminoso que la conduce al puerto seguro, o ser desafiada por los vientos contrarios de las dificultades, de las dudas y de los temores.



Le pedimos al Señor en este día, que no falten vocaciones en su Iglesia, vocaciones de especial consagración, al sacerdocio y a la vida religiosa y también vocaciones nativas en los países en misión. Le pedimos al Señor que no falten jóvenes que quieran seguirle, y que se dejen seducir por Él. Qué escuchen las Palabras de la Vocación... iSeñor, solo tú tienes Palabras de vida eterna!

Santo Rosario Por las Vocaciones



Por la señal de la Santa Cruz....

Acto de Contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero...



Misterios Dolorosos

PRIMER MISTERIO: La Oración de Jesús en el Huerto

Jesús necesitó de un momento de intimidad con el Padre, para ello subió al monte de los Olivos donde experimentó la necesidad de una fuerza que lo alimentara. La dificultad no le hizo huir ni escapar, sino que le permitió entrar aún más en su interioridad, tener un momento de discernimiento, y a la vez, sentir soledad y desvalimiento.

Y aunque no encontró el rostro del Padre sino el "vacío", se abandonó totalmente a través de la oración, momento en el cual el Hijo ofreció a Dios los propios deseos, afirmó en su: "no se haga mi voluntad sino la tuya" el ofrecimiento de toda su persona, haciendo suyos los deseos de salvación, y asumiendo voluntariamente el dar la vida.

Petición

Pedimos por nuestros jóvenes, que en medio de sus miedos y angustias descubran y acepten la voluntad de Dios en sus vidas. Que abandonen sus planes a la voluntad de Dios.

Oración

Jesús te pedimos, nos enseñes a adherirnos a los planes de Dios Padre y vivir desde la oración confiada los acontecimientos de nuestra vida, poner todo en tus manos y fiarnos en tu Palabra. María que como tú prendamos a aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida y a guardar su Palabra en nuestro corazón.

Padrenuestro... Ave María....

María, Madre de gracia, Madre de amor y misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

SEGUNDO MISTERIO: La Flagelación del Señor.

Jesús es el Siervo doliente de Israel. Él experimenta en la Pasión la dureza de las injusticias sociales en las que suele haber incontables víctimas. Jesús se compadece (padece- con) de tantos sufrientes a los que les son arrebatados sus derechos. Él es el justo que sufre injustamente. Él se "deja la piel" por puro amor. Él asume los "latigazos de la vida" para devolvernos la libertad.

Es la Pasión de un Dios que se dona gota a gota, como el pan que se dejar amasar, masticar y triturar "para que tengamos vida.

Petición

Pedimos Señor, por los jóvenes encerrados en su mundo personal, que son indiferentes ante las injusticias que les rodea; que escuchen el clamor de los pobres tocando a sus puertas y se dejen interpelar y dar respuesta a estas situaciones.

Oración

Señor, Tú que nos diste ejemplo de una vida totalmente donada gota a gota, enséñanos a despréndenos de aquellos muros, de la epidermis que muchas veces obstaculiza nuestro encuentro real con el otro. Que vivamos con el corazón ardiente, conscientes de que nuestra felicidad toma forma, en tanto que nos hacemos medios para que crezca la felicidad de nuestro hermano.



TERCER MISTERIO: La Coronación de espinas.

Jesús había reconocido ante Pilato ser Rey. Dijo de sí mismo: "Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad". Un rey que ahora es coronado de espinas, un rey que se abaja tanto que su gloria se construye y se vislumbra en su corona con aquello que más duele.

Las espinas que se clavan en la frente del Señor son todos los pecados de la humanidad: el egoísmo, la envidia, la sinrazón, el odio, el desamor, el no saber perdonar, la avaricia, y todas aquellas cosas que destruyen el corazón del hombre bueno. Y es que Jesús transforma todo cuanto toca. Dios quiso contar con el hombre en su plan de salvación, bajó a la tierra, asumió nuestra condición y quiso partir de lo que somos, de lo que tenemos, para transformarnos y salvarnos.

Petición

Pedimos por todos los pueblos que viven la injusticia, y la marginación, para que se vean liberados de la opresión y que de su pueblo salgan jóvenes valientes que luchen y hagan valer sus derechos.

Oración

Señor, Tú que eres coronado como Rey de los humildes, los sencillos, los pobres, los que no cuentan... danos un corazón dispuesto a colaborar con la expansión de tu Reino. María Madre nuestra, haznos sensibles a las necesidades de nuestros hermanos más desfavorecidos.

CUARTO MISTERIO: Jesús con la Cruz a cuestas

El camino de la cruz para Jesús no significa el abandono, el silencio o la condena de Dios. Es cierto que es un camino que cuesta, sí, pero este camino de la cruz fue y sigue siendo el camino elegido por Dios para salvarnos.

No se trata de llevar una cruz sin sentido, no se trata de cargar con el dolor y el sufrimiento porque sí, se trata de elegir cargar la cruz por amor. La cruz que Jesús carga son nuestros pecados y desprecios, pero la asume como propia y en ella podemos reconocer a todo un Dios amante, que se entrega libre y voluntariamente por la redención de toda la humanidad.

Petición

Pedimos al Señor, haga surgir de su pueblo vocaciones sacerdotales, religiosas, laicales, y matrimoniales, que ayuden a cargar la cruz del sufrimiento de sus hermanos más desfavorecidos.

Oración

Ayúdanos, Señor, a aprender que la vida sin sacrificio no tiene valor. Que nuestra vida se gloríe en Ti que quisiste derramar tu sangre por nosotros.

Gracias por redimir nuestra humanidad, concédenos la gracia de abrazar nuestra cruz y que por intercesión de tu Madre nuestros sufrimientos y temores se conviertan en frutos de amor.



QUINTO MISTERIO: La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

En la cruz muere el justo, el Rey de los judíos, el Hijo de Dios. Jesús grita a su Padre que permanece en silencio, deja que sus enemigos se sientan vencedores que se burlen a sus anchas, que sigan seguros en sus posiciones porque el Padre aguarda el triunfo completo y definitivo en la Resurrección, donde todo cobra sentido, donde se entiende que el Hijo de Dios tenía que padecer para hacernos partícipes de su gloria inmortal.

Petición

Pedimos por los continuadores de la misión de Jesús, por los que dan la vida, gota a gota, en la completa donación de su vida por la salvación de los hombres, en especial por los sacerdotes, religiosas y laicos misioneros.

Oración

Señor, que la contemplación de tu amor, manifestado en la Pasión y Muerte de tu hijo Jesucristo, toque nuestro corazón y haga brotar en él la decisión de corresponder con un amor semejante al tuyo.



Tres Ave Marías a la Pureza de la Santísima Virgen

Dios te salve María, hija de Dios Padre, Virgen Purísima y Castísima antes del parto, llena eres de gracia.....

Dios te salve María, Madre de Dios Hijo, Virgen Purísima y Castísima en del parto, llena eres de gracia....

Dios te salve María, esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen Purísima y Castísima después del parto, llena eres de gracia....

Dios te salve María, templo y Sagrario de la Santísima Trinidad; concebida sin mancha de pecado original, desde el primer instante de su ser natural. Amén

Gloria al Padre, al hijo y al Espíritu Santo...

LETANIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Señor, ten piedad Cristo, ten piedad Señor, ten piedad. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros. Dios, Hijo, Redentor del mundo, Dios, Espíritu Santo, Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,

ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la Iglesia,

Madre de la divina gracia,

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre siempre virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,

Madre del buen consejo,

Madre del Creador,

Madre del Salvador,

Madre de misericordia,

Virgen prudentísima,

Virgen digna de veneración,

Virgen digna de alabanza,

pág. 5 Virgen poderosa,

Virgen clemente,

Virgen fiel,

Espejo de justicia,

Trono de la sabiduría,

Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,

Vaso digno de honor,

Vaso de insigne devoción,

Rosa mística,

Torre de David,

Torre de marfil,

Casa de oro,

Arca de la Alianza,

Puerta del cielo,

Estrella de la mañana,

Salud de los enfermos,

Refugio de los pecadores,

Consoladora de los afligidos,

Auxilio de los cristianos,

Reina de los Ángeles,

Reina de los Patriarcas,

Reina de los Profetas,

Reina de los Apóstoles,

Reina de los Mártires,

Reina de los Confesores,

Reina de las Vírgenes,

Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original,

Reina asunta a los Cielos,

Reina del Santísimo Rosario,

Reina de la familia,

Reina de la Adoración Nocturna,

Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Por las intenciones del santo Padre, para ganar las indulgencias del santo Rosario y por las benditas almas del purgatorio.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Oración del Santo Padre Francisco para el mes de mayo

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.



VISPERAS

INVOCACIÓN INICIAL De pie

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. ~Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya



HIMNO

Quédate con nosotros, la noche está cayendo.

¿Cómo te encontraremos al declinar el día, si tu camino no es nuestro camino? Detente con nosotros; la mesa está servida, caliente el pan y envejecido el vino.

¿Cómo sabremos que eres un hombre entre los hombres, si no compartes nuestra mesa humilde? Repártenos tu cuerpo, y el gozo irá alejando la oscuridad que pesa sobre el hombre.

Vimos romper el día sobre tu hermoso rostro, y al sol abrirse paso por tu frente. Que el viento de la noche no apague el fuego vivo que nos dejó tu paso en la mañana.

Arroja en nuestras manos, tendidas en tu busca, las ascuas encendidas del Espíritu; y limpia, en lo más hondo del corazón del hombre, tu imagen empañada por la culpa.

SALMODIA

sentados

Antifona 1

Todos: Yo, el Señor, soy tu salvador y tu redentor. Aleluya.

Salmo 134~I

Himno a Dios, realizador de maravillas

Vosotros sois... un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa (1P 2,9)

Recitado a dos coros

Alabad el nombre del Señor, alabadlo, siervos del Señor, que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno, tañed para su nombre, que es amable. Porque él se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses. El Señor todo lo que quiere lo hace: en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte, con los relámpagos desata la lluvia, suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto, desde los hombres hasta los animales. Envió signos y prodigios -en medio de ti, Egiptocontra el Faraón y sus ministros. Hirió de muerte a pueblos numerosos, mató a reyes poderosos: a Sijón, rey de los amorreos, a Hog, rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán. Y dio su tierra en heredad, en heredad a Israel, su pueblo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Yo, el Señor, soy tu salvador y tu redentor. Aleluya.

Breve pausa

Antifona 2

Todos: Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. Aleluya.

Salmo 134-II

Recitado a dos coros

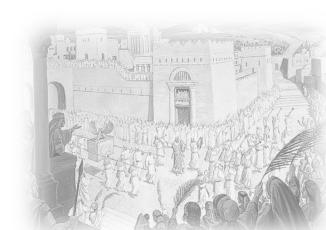
Señor, tu nombre es eterno; Señor, tu recuerdo de edad en edad. Porque el Señor gobierna a su pueblo y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata, hechura de manos humanas: tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven,

Tienen orejas y no oyen, no hay aliento en sus bocas. Sean lo mismo los que los hacen, cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor; casa de Aarón, bendice al Señor; casa de Leví, bendice al Señor; fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito en Sión el Señor, que habita en Jerusalén.



Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. Aleluya.

Breve pausa

Antifona 3

Todos: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

Cántico Ap15, 3-4

Himno de adoración

Recitado a dos coros

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente, justos y verdaderos tus caminos, joh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo, porque vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Cantaré al Señor, sublime es su victoria. Aleluya.

Breve pausa





CELEBRACIÓN DE LA SANTA EUCARISTÍA

El hombre debería temblar,
el mundo debería vibrar,
el Cielo entero debería
conmoverse profundamente
cuando el Hijo de Dios



aparece sobre el altar en manos del sacerdote.

San Francisco de Asís

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Todos: El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.



Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padresen favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

Oración de Presentación de Adoradores

De rodillas

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO POR LOS JÓVENES

«Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional»

Señor Jesús, tu Iglesia en camino hacia la jornada de oración vocacional, dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo. Te pedimos para que con audacia se hagan cargo de la propia vida, vean las cosas más hermosas y profundas y conserven siempre el corazón libre.

Acompañados por guías sapientes y generosos, ayúdalos a responder a la llamada que Tú diriges a cada uno de ellos, para realizar el propio proyecto de vida y alcanzar la felicidad. Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de los hermanos. Como el Discípulo amado, estén también ellos al pie de la Cruz para acoger a tu Madre, recibiéndola de Ti como un don.

Sean testigos de la Resurrección y sepan reconocerte vivo junto a ellos anunciando con alegría que tú eres el Señor. Amén.



Tiempo de Oración Personal

- El tiempo de oración lo marca el sacerdote
- A continuación, se proponen las siguientes lecturas, que también por decisión pueden ser meditadas por él, así como los siguientes cantos:

HASTA LA LOCURA https://www.youtube.com/watch?v=WC1d3jHNuH4

VINE A ADRORATE https://www.youtube.com/watch?v=aLDhRZQJ2QM



TEXTOS Del PAPA FRANCISCO

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD FRANCISCO A PANAMÁ CON OCASIÓN DE LA XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD (23-28 DE ENERO DE 2019)

VIGILIA CON LOS JOVENES (PARTES DEL DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO)

Siempre llama la atención la fuerza del "sí" de María, Joven. La fuerza de ese «hágase» que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un "sí" como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo "sí", sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el "sí" de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostarlo todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir "no". Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. iMaría no compró un seguro de vida! iMaría se jugó y por eso es fuerte, por eso es una influencer, es la influencer de Dios! El "sí" y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades. (....)

Por medio de rostros concretos es como el Señor se hace presente. Decir "sí" como María a esta historia de amor es decir "sí" a ser instrumentos para construir, en nuestros barrios, comunidades eclesiales capaces de callejear la ciudad, abrazar y tejer nuevas relaciones. Ser un "influencer" en el siglo XXI es ser custodios de las raíces, custodios de todo aquello que impide que nuestra vida se vuelva gaseosa, que nuestra vida se evapore en la nada. (...)

(...) Estando frente a Jesús, cara a cara, anímense, no tengan miedo de abrirle el corazón, para que Él renueve el fuego de su amor, que los impulse a abrazar la vida con toda su fragilidad, con toda su pequeñez, pero también con toda su grandeza y su hermosura. Que Jesús los ayude a descubrir la belleza de estar vivos y despiertos. Vivos y despiertos.

No tengan miedo de decirle a Jesús que ustedes también quieren tomar parte en su historia de amor en el mundo, ique están para más! (...) y diga como María: iHágase según tu palabra!

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL "CRISTO VIVE" DEL **PAPA FRANCISCO**, FRUTO DE LA XV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS DEDICADO A LOS JÓVENES, QUE SE LLEVÓ A CABO EL AÑO PASADO EN OCTUBRE CON EL TEMA:

"La Fe y el Discernimiento vocacional".

LA JUVENTUD DE JESÚS

El Señor «entregó su espíritu» (Mt 27,50) en una cruz cuando tenía poco más de 30 años de edad (cf. Lc 3,23). Es importante tomar conciencia de que Jesús fue un joven. Dio su vida en una etapa que hoy se define como la de un adulto joven. En la plenitud de su juventud comenzó su misión pública y así «brilló una gran luz» (Mt 4,16), sobre todo cuando dio su vida hasta el fin. Este final no era improvisado, sino que toda su juventud fue una preciosa preparación, en cada uno de sus momentos, porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio» y «toda la vida de Cristo es misterio de Redención».

El Evangelio no habla de la niñez de Jesús, pero sí nos narra algunos acontecimientos de su adolescencia y juventud. Mateo sitúa este período de la juventud del Señor entre dos acontecimientos: el regreso de su familia a Nazaret, después del tiempo de exilio, y su bautismo en el Jordán, donde comenzó su misión pública. Las últimas imágenes de Jesús niño son las de un pequeño refugiado en Egipto (cf. Mt 2,14-15) y posteriormente las de un repatriado en Nazaret (cf. Mt 2,19-23). Las primeras imágenes de Jesús, joven adulto, son las que nos lo presentan en el gentío junto al río Jordán, para hacerse bautizar por su primo Juan el Bautista, como uno más de su pueblo (cf. Mt 3,13-17).

Este bautismo no era como el nuestro, que nos introduce en la vida de la gracia, sino que fue una consagración antes de comenzar la gran misión de su vida. El Evangelio dice que su bautismo fue motivo de la alegría y del beneplácito del Padre: «Tú eres mi Hijo amado» (Lc 3,22). En seguida Jesús apareció lleno del Espíritu Santo y fue conducido por el Espíritu al desierto. Así estaba preparado para salir a predicar y a hacer prodigios, para liberar y sanar (cf. Lc 4,1-14). Cada joven, cuando se sienta llamado a cumplir una misión en esta tierra, está invitado a reconocer en su interior esas mismas palabras que le dice el Padre Dios: «Tú eres mi hijo amado».

LA VOCACIÓN

Es verdad que la palabra "vocación" puede entenderse en un sentido amplio, como llamado de Dios. Incluye el llamado a la vida, el llamado a la amistad con Él, el llamado a la santidad, etc. Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros.

En la Exhortación Gaudete et exsultate quise detenerme en la vocación de todos a crecer para la gloria de Dios, y me propuse «hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades». El Concilio Vaticano II nos ayudó a renovar la consciencia de este llamado dirigido a cada uno: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre».

SU LLAMADO A LA AMISTAD CON ÉL

Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. En el diálogo del Señor resucitado con su amigo Simón Pedro la gran pregunta era: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21,16). Es decir: ¿Me quieres como amigo? La misión que recibe Pedro de cuidar a sus ovejas y corderos estará siempre en conexión con este amor gratuito, con este amor de amistad.

Y si fuera necesario un ejemplo contrario, recordemos el encuentro-desencuentro del Señor con el joven rico, que nos dice claramente que lo que este joven no percibió fue la mirada amorosa del Señor (cf. Mc 10,21). Se fue entristecido, después de haber seguido un buen impulso, porque no pudo sacar la vista de las muchas cosas que poseía (cf. Mt 19,22). Él se perdió la oportunidad de lo que seguramente podría haber sido una gran amistad. Y nosotros nos quedamos sin saber lo que podría haber sido para nosotros, lo que podría haber hecho para la humanidad, ese joven único al que Jesús miró con amor y le tendió la mano.

Porque «la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada "en la nube" esperando ser descargada, ni una "aplicación" nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de autosuperación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un "tutorial" con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es una invitación a formar parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse».

TEXTOS Del PAPA SAN JUAN PAPLO II

"LA VOCACIÓN"

EXPLICADA POR EL PAPA JUAN PABLO II

¿A QUÉ TE LLAMA DIOS?

Me dirijo sobre todo a vosotros, queridísimos chicos y chicas, jóvenes y menos jóvenes, que os halláis en el momento decisivo de vuestra elección. Quisiera encontrarme con cada uno de vosotros personalmente, llamaros por vuestro nombre, hablaros de corazón a corazón de cosas extremadamente importantes, no sólo para vosotros individualmente, sino para la humanidad entera. Quisiera preguntaros a cada uno de vosotros: ¿Qué vas a hacer de tu vida? ¿Cuáles son tus proyectos? ¿Has pensado alguna vez en entregar tu existencia totalmente a Cristo? ¿Crees que pueda haber algo más grande que llevar a Jesús a los hombres y los hombres a Jesús?. Os halláis en la encrucijada de vuestras vidas y debéis decidir cómo podéis vivir un futuro feliz, aceptando las responsabilidades del mundo que os rodea. Me habéis pedido que os dé ánimos y orientaciones, y con mucho gusto os ofrezco algunas palabras en el nombre de Jesucristo. En primer lugar, os digo: no penséis que estáis solos en esa decisión vuestra y en segundo lugar que cuando decidáis vuestro futuro, no debéis decidirlo sólo pensando en vosotros. La convicción que debemos compartir y extender es que la llamada a la santidad está dirigida a todos los cristianos.

No se trata del privilegio de una élite espiritual. No se trata de que algunos se sientan con una audacia heroica. No se trata de un tranquilo refugio adaptado a cierta forma de piedad o a ciertos temperamentos naturales.

Se trata de una gracia propuesta a todos los bautizados, según modalidades y grados diversos. La santidad cristiana no consiste en ser impecables, sino en la lucha por no ceder y volver a levantarse siempre, después de cada caída. Y no deriva tanto de la fuerza de voluntad del hombre, sino más bien del esfuerzo por no obstaculizar nunca la acción de la gracia en la propia alma, y ser, más bien, sus humildes «colaboradores».

Cada laico cristiano es una obra extraordinaria de la gracia de Dios y está llamado a las más altas cimas de santidad. A veces éstos no parecen apreciar totalmente la divinidad de su vocación. Su específica vocación y misión consiste en -como levadurameter el Evangelio en la realidad del mundo en que viven.

iSeguid a Cristo: vosotros, los solteros todavía, io los que os estáis preparando para el matrimonio! iSeguid a Cristo! Vosotros jóvenes o viejos. iSeguid a Cristo! Vosotros enfermos o ancianos, los que sentís la necesidad de un amigo: iSeguid a Cristo!

LA VOCACIÓN ES SIEMPRE APOSTÓLICA

Dios llama a quien quiere, por libre iniciativa de su amor. Pero quiere llamar a través de otras personas. Así quiere hacerlo el Señor Jesús. Fue Andrés quien condujo a Jesús a su hermano Pedro. Jesús llamó a Felipe, pero Felipe a Natanael.

No debe existir ningún temor en proponer directamente a una persona joven o menos joven la llamada del Señor. Es un acto de estima y de confianza. Puede ser un momento de luz y de gracia. Ningún cristiano está exento de su responsabilidad apostólica, ninguno puede ser sustituido en las exigencias de su apostolado personal. iNinguna actividad humana puede quedar ajena a vuestra pasión apostólica!

Son muchos vuestros coetáneos que no conocen a Cristo, o no lo conocen lo suficiente. Por consiguiente, no podéis permanecer callados e indiferentes. Ciertamente, la mies es mucha, y se necesitan obreros en abundancia. Cristo confía en vosotros y cuenta con vuestra colaboración. Os invito, pues, a renovar vuestro compromiso apostólico. iCristo tiene necesidad de vosotros! Responded a su llamamiento con el valor y el entusiasmo característicos de vuestra edad.

OFICIO DE LECTURAS

INVITATORIO

De pie

V/. ~ Señor, Ábreme los labios.

R/. ~ Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antifona

Salmista: Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo. Aleluya.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo. Aleluya.

Salmo 99

ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO

Salmista:

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo. Aleluya.

Salmista:

Sabed que el Señor es Dios: que Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo. Aleluya.

Salmista:

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre:

Todos: Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo. Aleluya.

Salmista:

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades»

Todos: Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo. Aleluya.

Salmista:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo. Aleluya.

Turno de vela

HIMNO

Vosotros sois luz del mundo y ardiente sal de la tierra, ciudad esbelta en el monte, fermento en la masa nueva.

Vosotros sois los sarmientos, y yo la Vid verdadera. Si el Padre poda las ramas, más fruto llevan las cepas.

Vosotros sois la abundancia del reino que ya está cerca; los doce mil señalados que no caerán en la siega.

¡Dichosos porque sois limpios y ricos en la pobreza, y es vuestro el reino que sólo se gana con la violencia! Amén.

SALMODIA

sentados

Antifona 1

Todos: Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Aleluya.

Salmo 106-I

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN

Envió su palabra a los israelitas anunciando la paz que traería Jesucristo (Hch 10,36)

Recitado a dos coros

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor, los que Él rescató de la mano del enemigo, los que reunió de todos los países: norte y sur, oriente y occidente.

Erraban por un desierto solitario, no encontraban el camino de ciudad habitada; pasaban hambre y sed, se les iba agotando la vida; pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.

Los guió por un camino derecho, para que llegaran a una ciudad habitada. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Calmó el ansia de los sedientos, y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas, cautivos de hierros y miserias; por haberse rebelado contra los mandamientos, despreciando el plan del Altísimo. Él humilló su corazón con trabajos, sucumbían y nadie los socorría. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.

Los sacó de las sombrías tinieblas, arrancó sus cadenas.

Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Destrozó las puertas de bronce, quebró los cerrojos de hierro.

Estaban enfermos por sus maldades, por sus culpas eran afligidos; aborrecían todos los manjares, y ya tocaban las puertas de la muerte. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.

Envió su palabra para curarlos, para salvarlos de la perdición. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Ofrecedle sacrificios de alabanza, y contad con entusiasmo sus acciones. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres. Aleluya.

Breve pausa

Antifona 2

Todos: Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas. Aleluya.

Salmo 106-II

Recitado a dos coros

Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano.

Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto: subían al cielo, bajaban al abismo, el estómago revuelto por el mareo, rodaban, se tambaleaban como borrachos, y no les valía su pericia.

Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.

Apaciguó la tormenta en suave brisa, y enmudecieron las olas del mar. Se alegraron de aquella bonanza, y él los condujo al ansiado puerto. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

Aclámenlo en la asamblea del pueblo, alábenlo en el consejo de los ancianos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Contemplaron las obras de Dios y sus maravillas. Aleluya.

Antifona 3

Todos: Los rectos lo ven y se alegran, y comprenden la misericordia del Señor. Aleluya.

Salmo 106-III

Recitado a dos coros

Él transforma los ríos en desierto, los manantiales de agua en aridez; la tierra fértil en marismas, por la depravación de sus habitantes.

Transforma el desierto en estanques, el erial en manantiales de agua. Coloca allí a los hambrientos, y fundan una ciudad para habitar.

Siembran campos, plantan huertos, recogen cosechas.

Los bendice, y se multiplican, y no les escatima el ganado.

Si menguan, abatidos por el peso de infortunios y desgracias, el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes y los descarría por una soledad sin caminos levanta a los pobres de la miseria y multiplica sus familias como rebaños.

Los rectos lo ven y se alegran, a la maldad se le tapa la boca. El que sea sabio, que recoja estos hechos y comprenda la misericordia del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Los rectos lo ven y se alegran, y comprenden la misericordia del Señor. Aleluya.



LECTURAS

Salmista: Señor, tu fidelidad llega hasta las nubes. Aleluya.

Todos: Tus sentencias son como el océano inmenso. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Lector:

Los dos testigos invictos

LECTURA BÍBLICA

Ap 11,1~19

Yo, Juan, vi que me daban una caña, como de una vara, diciéndome:

«Ve a medir el santuario de Dios, el altar y el espacio para los que dan culto. Prescinde del patio exterior que está fuera del santuario, no lo midas, pues se ha permitido a las naciones pisotear la ciudad santa cuarenta y dos meses; pero haré que mis dos testigos profeticen, vestidos de sayal, mil doscientos sesenta días.

Ellos son los dos olivos y los dos candelabros que están en la presencia del Señor de la tierra. Si alguno quiere hacerles daño, echarán fuego por la boca y devorarán a sus enemigos; así, el que intente hacerles daño morirá sin remedio. Tienen poder para cerrar el cielo, de modo que no llueva mientras dura su profecía; tienen también poder para transformar el agua en sangre y herir la tierra a voluntad con plagas de toda especie.

Pero, cuando terminen su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los derrotará y los matará. Sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, simbólicamente llamada Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado. Durante tres días y medio, gente de todo pueblo y raza, de toda lengua y nación, contemplarán sus cadáveres, y no permitirán que les den sepultura. Todos los habitantes de la tierra se felicitarán por su muerte, harán fiesta y se cambiarán regalos; porque estos dos profetas eran un tormento para los habitantes de la tierra.»

Al cabo de los tres días y medio, un aliento de vida mandado por Dios entró en ellos y se pusieron en pie, en medio del terror de todos los que lo veían. Oyeron entonces una voz fuerte que les decía desde el cielo:

«Subid aquí.»

Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos.

En aquel momento, se produjo un gran terremoto y se desplomó la décima parte de la ciudad; murieron en el terremoto siete mil personas, y los demás, aterrorizados, dieron gloria al Dios del cielo.

El segundo ay ha pasado; el tercero va a llegar pronto.

Al tocar su trompeta el séptimo ángel se oyeron aclamaciones en el cielo:

«¡El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Mesías, y reinará por los siglos de los siglos!»

Los veinticuatro ancianos que están sentados delante de Dios cayeron rostro a tierra rindiendo homenaje a Dios y decían:

«Gracias te damos, Señor Dios omnipotente, el que eres y el que eras, porque has asumido el gran poder y comenzaste a reinar. Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar el galardón a tus siervos, los profetas, y a los santos y a los que temen tu nombre, y a los pequeños y a los grandes, y de arruinar a los que arruinaron la tierra.»

Se abrió en el cielo el santuario de Dios, y en su santuario apareció el arca de su alianza; se produjeron relámpagos, estampidos, truenos, un terremoto y temporal de granizo.

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Salmista: El reinado sobre el mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Mesías, y reinará por los siglos de los siglos. Aleluya.

Todos: Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos.

Salmista: Y reinará por los siglos de los siglos. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

Lector:

LECTURA PATRÍSTICA

De la encarnación del Verbo

San Atanasio de Alejandría, obispo y doctor de la Iglesia

El Verbo de Dios, incorpóreo, incorruptible e inmaterial, vino a nuestro mundo, aunque tampoco antes se hallaba lejos, pues nunca parte alguna del universo se hallaba vacía de él, sino que lo llenaba todo en todas partes, ya que está junto a su Padre.

Pero él vino por su benignidad hacia nosotros, y en cuanto se nos hizo visible. Tuvo piedad de nuestra raza y de nuestra debilidad y, compadecido de nuestra corrupción, no soportó que la muerte nos dominase, para que no pereciese lo que había sido creado, con lo que hubiera resultado inútil la obra de su Padre al crear al hombre, y por esto tomó para si un cuerpo como el nuestro, ya que no se contentó con habitar en un cuerpo ni tampoco en hacerse simplemente visible. En efecto, si tan sólo hubiese pretendido hacerse visible, hubiera podido ciertamente asumir un cuerpo más excelente; pero él tomó nuestro mismo cuerpo.

En el seno de la Virgen, se construyó un templo, es decir, su cuerpo, y lo hizo su propio instrumento, en el que había de darse a conocer y habitar; de este modo habiendo tomado un cuerpo semejante al de cualquiera de nosotros, ya que todos estaban sujetos a la corrupción de la muerte, lo entregó a la muerte por todos, ofreciéndolo al Padre con un amor sin límites; con ello, al morir en su persona todos los hombres, quedó sin vigor la ley de la corrupción que afectaba a todos, ya que agotó toda la eficacia de la muerte en el cuerpo del Señor, y así ya no

le quedó fuerza alguna para ensañarse con los demás hombres, semejantes a él; con ello, también hizo de nuevo incorruptibles a los hombres, que habían caído en la corrupción, y los llamó de muerte a vida, consumiendo totalmente en ellos la muerte, con el cuerpo que había asumido y con el poder de su resurrección, del mismo modo que la paja es consumida por el fuego.

Por esta razón, asumió un cuerpo mortal: para que este cuerpo, unido al Verbo que está por encima de todo, satisficiera por toda la deuda contraída con la muerte; para que, por el hecho de habitar el Verbo en él, no sucumbiera a la corrupción; y, finalmente, para que, en adelante, por el poder de la resurrección, se vieran ya todos libres de la corrupción.

De ahí que el cuerpo que él había tomado, al entregarlo a la muerte como una hostia y víctima limpia de toda mancha, alejó al momento la muerte de todos los hombres, a los que él se había asemejado, ya que se ofreció en lugar de ellos.

De este modo, el Verbo de Dios, superior a todo lo que existe, ofreciendo en sacrificio su cuerpo, templo e instrumento de su divinidad, pagó con su muerte la deuda que habíamos contraído, y, así, el Hijo de Dios, inmune a la corrupción, por la promesa de la resurrección, hizo partícipes de esta misma inmunidad a todos los hombres, con los que se había hecho una misma cosa por su cuerpo semejante al de ellos.

Es verdad, pues, que la corrupción de la muerte no tiene ya poder alguno sobre los hombres, gracias al Verbo, que habita entre ellos por su encarnación.

Se hace una breve pausa para reflexionar

RESPONSORIO

Salmista: Serás mi boca, frente a este pueblo te pondré como muralla de bronce inexpugnable; lucharán contra ti, y no te podrán, porque yo estoy contigo.

Todos: Habrá falsos maestros que introducirán sectas perniciosas, y negarán al Señor que los rescató.

Salmista: Lucharán contra ti, y no te podrán, porque yo estoy contigo. Aleluya.

HIMNO FINAL

Recitado a dos coros

Te Deum

A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre, te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles, la multitud admirable de los profetas, el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa, extendida por toda la tierra, te proclama:

Padre de inmensa majestad, Hijo único y verdadero, digno de adoración, Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios en la gloria del Padre.

Creemos que un día has de venir como juez.

Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad.

Sé su pastor y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos y alabamos tu nombre para siempre, por eternidad de eternidades.

Dignate, Señor, en este día guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre.

Oración

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Tantum Ergo

Tantum ergo sacramentum Veneremur cernui, Et antiquum documentum Novo cedat ritui. Praestet fides supplementum Sensuum defectui. Genitori genitoque Laus et jubilatio. Salus, honor, virtus quoque Sit et benedictio Procedenti ab utroque Compar sit laudatio. Amén

- V/. Les diste pan del cielo.
- R/. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Amen.

Cantemos al amor de los amores...

Nos despedimos con la oración del Papa Benedicto XVI y con la Regína Coeli de nuestra Santísima Madre.

ORACIÓN DEL PAPA BENEDICTO XVI POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Padre, haz que surjan entre los cristianos
numerosas y santas vocaciones al sacerdocio,
que mantengan viva la fe
y conserven la grata memoria de tu Hijo Jesús
mediante la predicación de su palabra
y la administración de los Sacramentos
con los que renuevas continuamente a tus fieles.

Danos santos ministros del altar,
que sean solícitos y fervorosos custodios de la Eucaristía,
sacramento del don supremo de Cristo
para la redención del mundo.

Llama a ministros de tu misericordia que, mediante el sacramento de la Reconciliación, derramen el gozo de tu perdón.

Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría
las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu Hijo
y, dócil a sus enseñanzas,

fomente vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Fortalece a los obispos, sacerdotes, diáconos, a los consagrados y a todos los bautizados en Cristo para que cumplan fielmente su misión al servicio del Evangelio.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén. María Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.



Nuestra Señora del Buen Suceso

Regina Coeli

V: Regina coeli, laetare, allelúia.

R: Quia quem meruísti portáre, allelúia.

V: Resurréxit, sicut dixit, allelúia.

R: Ora pro nobis Deum, allelúia.

V: Gaude et laetáre Virgo María, allelúia.

R: Quia surréxit Dóminus vere, allelúia.

Oremus:

Deus, qui, per resurrectiónem Filii tui, Dómini nostri Iesu Christi, mundum laetificáre dignátus es, praesta, quaésumus, ut, per eius Genetrícem Virginem Maríam, perpétuae capiámus gáudia vitae.

Per eundem Christum Dominum nostrum.

R: Amen.

